

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS dio a Santa Margarita María de Alacoque, para aquellas almas devotas a su Corazón las siguientes Doce Promesas:

1. Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.
2. Les daré paz a sus familias.
3. Las consolaré en todas sus penas.
4. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano de misericordia.
7. Las almas tibias se volverán fervorosas.
8. Las almas fervorosas harán rápidos progresos en la perfección.
9. Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada.
10. Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos.
11. Grabaré para siempre en mi Corazón los nombres de aquellos que propaguen esta devoción.
12. Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia mía, ni sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquél último momento.

ORACIÓN PARA OFRECER LA COMUNIÓN DE LOS PRIMEROS VIERNES:

-Corazón Sacratísimo de Jesús, que por el grande amor que nos tienes, te has dignado prometernos la perseverancia final y la gracia de no morir sin Sacramentos, haciéndote nuestro seguro asilo en la última hora de nuestra vida; humildemente te pido que cumplas en mí tu palabra, que tanta confianza inspira a nuestros corazones. Yo, por mi parte, prometo hacer cuanto pueda para amarte más y más y para hacerme digno de una tan grande Promesa, evitando el pecado y todo cuanto pueda desagradarte. Te pido para ello, tu gracia, que espero alcanzar por lo méritos de tu mismo Corazón. Amén.

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS:

-Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: Vengan a Mí; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: Confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los Apóstoles: Confíen, Yo Soy, no teman.

-Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

-Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA:

-Santísimos corazones de Jesús y María, unidos en el amor perfecto, como nos miráis con misericordia y cariño, consagramos nuestros corazones, nuestras vidas, y nuestras familias a Vosotros. Conocemos que el ejemplo bello de Vuestro hogar en Nazaret fue un modelo para cada una de nuestras familias.

-Esperamos obtener, con Vuestra ayuda, la unión y el amor fuerte y perdurable que Os disteis. Que nuestro hogar sea

lleno de gozo. Que el afecto sincero, la paciencia, la tolerancia, y el respeto mutuo sean dados libremente a todos. Que nuestras oraciones incluyan las necesidades de los otros, no solamente las nuestras. Y qué siempre estemos cerca de los sacramentos.

-Benedicid a todos los presentes y también a los ausentes, tantos los difuntos como los vivientes; qué la paz esté con nosotros, y cuando seamos probados, conceded la resignación cristiana a la voluntad de Dios.

-Mantened nuestras familias cerca de Vuestros Corazones; qué Vuestra protección especial esté siempre con nosotros. "Sagrados Corazones de Jesús y María, escuchad nuestra oración". Amén.

Entreguémonos al Corazón de María diciéndole:

-¡LLévanos a Jesús de Tu mano! ¡LLévanos, Reina y Madre, hasta las profundidades de Su Corazón Adorable!

-¡Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros!

-Jesús Manso y Humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

De las cartas de Santa Margarita María de Alacoque:

DEBEMOS CONOCER EL AMOR DE CRISTO, QUE EXCEDE TODO CONOCIMIENTO:

-Pienso que aquel gran deseo de Nuestro Señor de que Su Sagrado Corazón sea honrado con un culto especial tiende a que se renueven en nuestras almas los efectos de la redención. El Sagrado Corazón, en efecto, es una fuente inagotable que no desea otra cosa que derramarse en el corazón de los humildes, para que estén libres y dispuestos a gastar la propia vida según Su beneplácito.

-De este Divino Corazón manan sin cesar tres arroyos: el primero, es el de la Misericordia para los pecadores, sobre los cuales vierte el Espíritu de contrición y de penitencia; el segundo, es el de la Caridad, en provecho de todos los aquejados por cualquier necesidad y principalmente, de los que aspiran a la perfección, para que encuentren la ayuda necesaria para superar sus dificultades; del tercer arroyo manan el Amor y la Luz para Sus amigos ya perfectos, a los que quiere unir consigo para comunicarles Su Sabiduría y Sus Preceptos, a fin de que ellos a su vez, cada cual a su manera se entreguen totalmente a promover Su Gloria.

-Este Corazón Divino es un abismo de todos los bienes, en el que todos los pobres necesitan sumergir sus indigencias; es un abismo de Gozo, en el que hay que sumergir todas nuestras tristezas, es un abismo de Humildad contra nuestra ineptitud, es un abismo de Misericordia para los desdichados y es un abismo de Amor, en el que debe ser sumergida toda nuestra indigencia.

-Conviene, pues, que os unáis al Corazón de Nuestro Señor Jesucristo en el comienzo de la conversión, para alcanzar la disponibilidad necesaria y, al fin de la misma, para que la llevéis a término. ¿No aprovecháis en la oración? Bastaría con que ofrecáis a Dios las plegarias que El Salvador profiere en lugar nuestro en El Sacramento del Altar, ofreciendo Su Fervor en reparación de vuestra tibieza; y, cuando os dispongáis a hacer alguna cosa, orad así: "Dios mío, hago o sufro tal cosa en El Corazón de Tu Hijo y según Sus Santos designios y os lo ofrezco en reparación de todo lo malo o imperfecto que hay en mis obras". Y así en todas las circunstancias de la vida. Y siempre que os suceda algo penoso, aflictivo, injurioso, decios a vosotros mismos: "Acepta lo que te manda El Sagrado Corazón de Jesucristo para unirte a Sí"

-Por encima de todo, conservad la Paz del corazón, que es el mayor tesoro. Parar conservarla, nada ayuda tanto como el renunciar a la propia voluntad y poner la voluntad del Corazón Divino en lugar de la nuestra, de manera que sea ella la que haga en lugar nuestro todo lo que contribuye a Su Gloria y nosotros, llenos de Gozo, nos sometamos a ÉL y confiemos en ÉL totalmente.